



El voluntariado de Ayuda en Acción

Inmersos en pleno siglo XXI, el siglo de la comunicación, la tecnología punta y la llamada aldea global, cada vez más, se hace patente la brecha que separa países ricos y pobres en nuestro planeta.

Casi sesenta años después de la Declaración Universal de Derechos Humanos, muchas copas se levantan cada aniversario para brindar por su salud, mientras, al tiempo, cientos de miles de personas continúan sufriendo por su incumplimiento.

La discriminación a la que se ve sometido un amplio porcentaje de la población por cuestiones de raza, color, religión, sexo u origen nacional, social o étnico, es una realidad incuestionable, en franca contradicción con el respeto a los derechos fundamentales.

Frente a esta realidad, más de 11.000 ONG en España trabajan para mejorar esta situación de desigualdad, contando para ello con más de 1 millón de voluntarios.

En concreto, Ayuda en Acción cuenta en la actualidad con el apoyo de más de 1200 voluntarios que, desde su respectiva localidad de residencia, distribuidos en 68 grupos de voluntariado apoyan de forma efectiva el trabajo y la esperanza de las comunidades más necesitadas del planeta.

El servicio voluntario ha formado parte de prácticamente todas las civilizaciones y sociedades. Las actividades tradicionales de ayuda mutua, como forma de voluntariado, son incluso más características de los países en vías de desarrollo que en los llamados “países desarrollados”. Desde las cuadrillas de trabajadores de las “Mingas” en los países andinos, como en Ecuador, Perú y Bolivia, hasta nuestro voluntariado en el seno de las Organizaciones No Gubernamentales como Ayuda en Acción, se han sucedido multitud de formas de colaboración a lo largo del planeta.

Voluntarios todos ellos, en España y en nuestros proyectos, con un sentir común que les une: pensar que en un auténtico proyecto voluntario, el origen de las acciones es la equidad y no la caridad, no el compartir lo que nos sobre sino lo que tenemos, no porque así debería ser sino porque así es.

En este contexto, la figura del voluntariado es parte esencial de nuestra organización. El valor predominante de nuestros voluntarios no es el ahorro de costes que nos permita enviar la mayor cantidad de fondos posibles a nuestros proyectos, sino, sobre todo, su aportación humana, su deseo de cambiar las estructuras injustas que sustentan la pobreza en nuestro planeta, sus acciones tendentes a la creación de ciudadanía, al cambio y a la construcción de otro mundo posible.





Las actividades organizadas por nuestros grupos tienen un objetivo concreto, visible y determinado: la difusión del trabajo de Ayuda en Acción, la sensibilización y educación de nuestra sociedad y la recaudación de fondos para nuestros proyectos.

Cada una de las obras de teatro, charlas en colegios, conciertos, mesas redondas, mesas de información y venta de material o participaciones en campañas, entre otros cientos de actividades desarrolladas por los grupos de voluntariado permiten, al otro lado del mundo, crear y llevar a cabo proyectos de desarrollo en las comunidades, como construir un puente, una escuela, un pozo o llevar a cabo talleres de capacitación, entre otros.

Y a este lado del mundo, mostrar, reivindicar y cambiar mentalidades, validando a su máxima expresión la premisa de que mucha gente pequeña, haciendo cosas pequeñas, es capaz de cambiar el mundo. Porque este cambio es posible. Con sus acciones y, sobre todo con su ejemplo y actitud vital consiguen, a lo largo de todo el año, poco a poco, gota a gota, pero de un modo sólido y constante, despertar a nuestra sociedad del entumecimiento y el individualismo, consiguiendo que seamos cada vez más humanos y estemos menos solos.



Porque para nuestros voluntarios y aquellos que colaboran con ellos y participan en sus acciones, convirtiéndose en verdaderos protagonistas de estas iniciativas, cada persona no sólo tiene problemas sino que aporta soluciones, no sólo tiene demandas, sino que también produce respuestas.

Hombres y mujeres de todas las edades difunden un mensaje solidario en el que cada ocasión particular cobra un nuevo significado y dignifica tanto a aquel que lo transmite como al que lo recibe. Este es el valor de la acción voluntaria. El valor que nos hace continuar trabajando día tras día y siendo conscientes de que el fin que perseguimos es, no sólo justo, sino posible.

Un viaje de miles de kilómetros comienza con un simple paso y, para que sea efectivo, el paso ha de darse en los dos extremos de la línea.